

GESTIONES EMPRESARIALES DE UN NORTEAMERICANO EN CONCEPCION EN EL SIGLO XIX: GUILLERMO GIBSON DELANO*

LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA**

ANTECEDENTES FAMILIARES

Entre los cerca de 300 barcos norteamericanos que, según Pereira Salas, navegaron por las costas de Chile entre 1788 y 1810, estuvo la fragata "Perseverance", bajo el mando del experimentado marino Amassa Délano, quien era su propietario¹. Navegaba tras la caza de ballenas y lobos marinos, pero tuvo tiempo de escribir una extensa relación de sus viajes por el mundo titulada *Narrative of voyages and travels in the northern and southern hemisphere*, publicada en Boston en 1817. En ella incluyó vivaces descripciones de las islas chilenas y de las tierras continentales, de sus paisajes y riquezas. En Concepción y Talcahuano permaneció "más de seis meses, teniendo siempre el privilegio de asociarme con la mejor clase de personas, cuando las he elegido. Esto me ha dado una excelente oportunidad para obtener las más correctas informaciones de esta región, las cuales las he empleado lo mejor que he podido... Al recorrer la costa de esta región, observé en ella dos notables colinas, las cuales están situadas al sur de la entrada de la bahía, existiendo entre ellas alrededor de cuatro o cinco leguas de distancia. Son llamadas senos de doncellas o tetas de Concepción; pues se parecen a senos de mujer, de lo cual han obtenido el nombre"². Los habitantes del país y sus costumbres no escaparon a la penetrante percepción del viajero. "Las mujeres de Concepción -afirmó- pueden competir en belleza con las mujeres de cualquier país. Son modestas, suaves y agradables. Su vestido es singular, llevan crinolinas pasadas de moda, de gran tamaño, alrededor de la estrecha cintura. En Valparaíso se visten más a la moda europea o americana"³. El entusiasmo por el país expresado por el marino norteamericano, tanto

*La elaboración de este artículo ha sido financiada por el Proyecto de Investigación del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (FONDECYT) N° 1970885. Agradecemos la colaboración de los ayudantes de investigación Cristina Moyano Barahona en la revisión de Notarios de Coronel y de Tomé; Marcela Tapia Ladino en la del periódico *El Correo del Sur* de Concepción y Mauricio Rubilar Luengo en la del periódico *La Tarántula* de la misma ciudad.

**Académico del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción.

¹Cfr. Pereira Salas, Eugenio, *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos 1778-1809*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1971, Apéndice 1, pp 315 - 346.

²Cit. por Adela Davies Correa, "Una familia norteamericana en Chile: los Délano". Memoria de prueba para optar al título de Profesora de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica. Universidad de Chile, Santiago, 1966, pp 29-30.

³Cit. por Pereira Salas, *op. cit.*, p 300.

por sus bondades naturales como por la buena disposición que advirtió entre sus habitantes hacia los estadounidenses, bien pueden haber influido en la decisión adoptada años más tarde por su pariente, Pablo Délano Jefferson, también marino de profesión, de incorporarse a la marina chilena para servir en la guerra independentista.

Los Délano conformaban una extensa familia de origen irlandés, radicada en el estado de Massachusetts, cuyos ancestros habían tenido que expatriarse de Irlanda a consecuencia de la fracasada revolución en contra del dominio de la monarquía inglesa. El centro urbano desde donde se expandió la familia fue el puerto de Boston, lugar de procedencia de los Délano establecidos en Chile⁴.

El capitán Pablo Délano Jefferson fue contratado en el puerto de Nueva York por el agente chileno-argentino Manuel H. Aguirre en el año 1818. En aquella ocasión se engancharon también otros hombres dispuestos a participar en la lucha emancipadora, entre ellos su hijo Pablo Hinckley Délano, de sólo 14 años, y Tomás Kingston Sanders⁵. Ambos destacaron años después en el nuevo empresariado que se conformó en Concepción.

LOS DELANO EN CHILE

Una de las embarcaciones compradas en los Estados Unidos para enfrentar la campaña marítima fue la corbeta "Curiazo", a cuyo mando, bajo su nuevo nombre de "Independencia", llegó a Valparaíso en 1819 el capitán Délano Jefferson.

Parte de los gastos efectuados en el transporte de este buque fueron costeados por su cuenta, como consta en un poder otorgado a su hijo Pablo para que reclamara al gobierno la suma adeudada por este motivo⁶. En Chile se le comisionó la jefatura de los transportes que condujeron a Perú a las tropas de San Martín y luego obtuvo el mando de la fragata de guerra "Lautaro", participando en forma destacada en el bloqueo al Callao. En el mismo poder aludido exigía el pago que le correspondía por los buques del Callao apresados por los botes de esa fragata. En 1822 fue designado capitán de puerto de Valparaíso y comandante de los arsenales marítimos; en el desempeño de sus funciones tuvo oportunidad de dirigir los trabajos del primer muelle que se construyó en ese puerto; posteriormente se le trasladó a Talcahuano con el mismo cargo de capitán de puerto; temporalmente regresó a Valparaíso para encargarse del equipamiento de los barcos que conformaron la escuadra chilena en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana; durante esa estadía dirigió la construcción del primer faro erigido en Valparaíso. Volvió a hacerse cargo de la capitanía del puerto de Talcahuano, donde falleció en 1842⁷.

Pablo Hinckley Délano, no obstante su escasa edad, tuvo a su cargo el bote en que se embarcó Lord Cochrane para capturar al buque peruano "Esmeralda" en el Callao; asimismo participó en el ataque contra otras embarcaciones españolas fondeadas en el puerto peruano. En el poder antes citado se reclamaba el pago que tocaba a Hinckley Délano por estas últimas acciones en las que estuvo en la fragata O'Higgins, al mando del capitán Crosby. Después de finalizada la guerra independentista se

⁴Figuroa, Pedro Pablo, *Diccionario biográfico de Chile*, tomo I, 4ª edición, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897, p 370.

⁵Figuroa, Virgilio, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile 1800 - 1928*, tomo II, Santiago, Establecimientos Gráficos 'Balcells & Co.', 1928, p 552 y "Apuntes sobre el capitán Tomás Kingston Sanders", en AVM, vol. 21, pza- 13, f. 92.

⁶27 de agosto de 1835. ANC, vol. 19, fs. 92-93.

⁷Figuroa, Virgilio, *op. cit.*, tomo II, pp 553-554 y Davies Correa, *op. cit.*, pp 44-46.

radicó en Coquimbo y contrajo matrimonio con Teresa Edwards Ossandón, hija del médico londinense Jorge Edwards, transformado en habilitador minero, y de Isabel Ossandón Irribarren. Era la segunda nupcia de la joven Teresa, quien a pesar de tener sólo 18 años ya era viuda, aunque sin hijos, del norteamericano Washington Stewart, socio de su padre en una compañía de préstamos mineros. De este modo Pablo Hinckley Délano se unió a una de las familias empresariales más prominentes que se conformaron en Chile durante el siglo XIX. Tal como su antecesor, participó en los negocios de su suegro en el norte, pero pronto el matrimonio se trasladó a Talcahuano. De esta unión nació una numerosa descendencia, catorce hijos: Ana Isabel, María Teresa, Pablo Jorge, Guillermo Enrique, Roberto, José Olof, Joaquín, Enrique, Alejandro, Tomás Santiago y Carmen, que sobrevivieron a la madre fallecida en 1844; los tres hijos restantes, Francisca Pabla, Pablo y David fallecieron de menor edad⁸.

A diferencia de su padre y de su hermano, que llegaron a Chile en plena efervescencia bélica, Guillermo Gibson Délano lo hizo silenciosamente. No sabemos con precisión la fecha de su arribo, pero debió haber sido en la segunda mitad de la década de 1820. Se radicó en Santiago desempeñándose por tres o cuatro años como empleado de la casa comercial de Diego Portales, según informaciones proporcionadas por Benjamín Vicuña Mackenna, en un artículo escrito con motivo de su fallecimiento, en que reseña las activas gestiones económicas llevadas a cabo por Délano a lo largo de su vida⁹. Se diferenció también de su hermano Pablo en que no dejó descendencia, permaneciendo soltero, porque "de la mujer decía que era demasiado buena para uncirla al yugo del más fuerte"¹⁰.

DE SU LLEGADA A CONCEPCION

La presencia de su padre en Talcahuano, como capitán de puerto, y el establecimiento de su hermano, deben haberlo estimulado en su decisión de trasladarse a Concepción. Además varios norteamericanos, británicos y extranjeros de otras nacionalidades se trasladaban de Valparaíso a Concepción, en busca de un nuevo espacio para desarrollar sus iniciativas empresariales. Llegó en 1835, justo a tiempo de padecer los estragos causados por el terremoto de ese año. "Refería el señor Délano a sus amigos —narra Vicuña Mackenna— que la noche de su instalación en el noble pueblo que hoy le llora, no tuvo ni una almohada en qué reposar su cansancio, ni un pedazo de pan para su hambre de viajero, ni un pienso para su caballo. La ruina era completa"¹¹. La llegada no fue pues auspiciosa. Sin embargo, por ese tiempo empezaba a desarrollarse una nueva actividad, la industria molinera, que dio un primer impulso modernizador a la economía regional de Concepción y de la que Guillermo Gibson Délano fue uno de los principales gestores.

LAS EMPRESAS MOLINERAS

En diversos trabajos nos hemos referido a la molinería del trigo en la región de Concepción, que se centró principalmente en el puerto de Tomé y que tuvo su culminación con la demanda de harinas desde

⁸Figuroa, Virgilio, *op. cit.*, tomo II, p 554; Davies Correa, *op. cit.*, pp 46-47; Fernando Silva Vargas, "Juana Ross de Edwards al servicio de los pobres", en *El Mercurio*, Santiago, 1 de noviembre de 1992, p E 1 y E 12 y ANC, vol. 19, fs. 92-93 y vol. 30, fs. 60-62 v.

⁹Este artículo fue publicado en *El Mercurio de Valparaíso* en su edición del 16 de abril de 1877 y reproducido por la *Revista del Sur de Concepción* los días 21 y 24 del mismo mes. Reproduce también partes textuales de él Roberto Hernández C. en *Valparaíso* en 1827. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1927, pp 54-55.

¹⁰Vicuña Mackenna, art. cit.

¹¹*Ibidem*.

California en los mediados del siglo pasado¹². Interesa aquí, sobre todo, referir la gestión realizada por Délano en este rubro. Primeramente se asoció con su hermano Pablo y con el cuñado de ambos el sueco Olof Liljevalch, casado con Mariana Délano, en una sociedad de hecho para explotar molinos en Penco y Tomé. Por no estar escriturada esta compañía no conocemos la composición del capital y las demás condiciones de la sociedad. Sabemos que Liljevalch era propietario de otro molino en la región, el de Puchacay, y que invirtió \$ 58.000 en la compra de un terreno para el establecimiento del molino de Penco; además, consiguió un crédito de \$ 6.000 con interés de 1 1/2 % mensual¹³. Pablo Hinckley Délano, por su parte, obtuvo un préstamo de \$ 5.000 facilitados al 1% mensual por su compatriota Samuel F. Haviland, habilitador minero en el norte, a cuyo efecto hipotecó dos casas en La Serena de propiedad de su esposa¹⁴. Los recursos aportados por Guillermo Gibson debieron salir de los ahorros hechos en sus anteriores gestiones. El ahorro, como buen burgués, fue una de sus características destacadas por su único biógrafo¹⁵. Esta primera empresa funcionó durante unos tres años. Todavía la industria molinera no despejaba plenamente y los empresarios que iniciaban el rubro ensayaban diversas opciones. Pablo Hinckley decidió independizarse y de común acuerdo le fue asignado el molino de Penco, cuya propiedad mantuvo por muchos años, mientras que Liljevalch quedó con las 2/3as partes del molino que establecieron en Tomé y Guillermo Gibson con la 3ª parte restante. Sin embargo la sociedad con el empresario sueco duró poco tiempo porque Délano prefirió venderle su parte en \$10.000¹⁶.

Su intención era formar una nueva empresa molinera. Para ello se asoció esta vez con el galés Tomás Kingston Sanders, a quien lo unía una fuerte amistad, ya que se había enganchado con su padre y su hermano en la escuadra nacional en los tiempos de la Independencia. Se formó la compañía Délano y Sanders, cuyo capital se constituyó con \$ 4.000 aportados por Délano y \$ 7.000 por Sanders, a enterarse estas sumas en el plazo de un año. El valor excedente puesto por su socio quedaba compensado con los servicios que debía prestar Délano en la construcción del molino. De esta manera las utilidades o bien eventualmente las pérdidas se dividirían por partes iguales. El plazo fijado para la duración de la compañía fue de cinco años, destinándose los dos primeros para capitalizar las ganancias; se permitía a cada socio retirar hasta una 3ª parte de ellas, sólo a partir de la finalización del segundo año. Con el propósito de disponer de mayores recursos consiguieron un préstamo de \$ 5.600 de José Snow, también de nacionalidad estadounidense, a pagarse en un año y sin cobro de intereses¹⁷. Con todo, para iniciar entonces una empresa molinera no era necesario disponer de muchos recursos. Primero había que obtener terrenos para la instalación de los molinos y para construir caminos a fin de facilitar el tránsito de la carretas al puerto de Tomé. Y los terrenos usualmente se adquirían a bajo costo a los pequeños propietarios locales¹⁸.

¹²Mazzei de Grazia, Leonardo, "Orígenes del establecimiento británico en la región de Concepción y su inserción en la molinería del trigo y en la minería del carbón", en *Historia*, N° 28, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994, pp 217-239; "Orígenes del empresariado moderno en la región de Concepción (1820-1860)", en *Proposiciones*, N° 24, Santiago, Ediciones Sur, 1994, pp 24-32 y "Olof Liljevalch: una trayectoria empresarial en la región de Concepción (1825-1853)", en *Revista de Historia*, N° 5, Concepción, Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción, 1995, pp 182-202.

¹³Mazzei, Olof Liljevalch ... pp 188-189.

¹⁴ANLS, vol. 86, fs. 797-799.

¹⁵Vicuña Mackenna, art. cit.

¹⁶ANC, vol. 23, fs. 75v-77 v, 2º índice y vol. 24, fs. 54-56, 2º índice.

¹⁷*Ibidem*, vol. 28, fs. 9-1 l y vol. 29, fs. 40-4 l v, 2º índice.

¹⁸Ilustran este tipo de compras la realizada a Facundo y Hermenegildo Camaño a quienes compraron un retazo de vega en la quebrada del Caracol por el precio de \$200 en moneda corriente y la compra hecha a Milagro Nogueira y a su esposo Juan de Dios Maldonado del terreno que fuese necesario, sin especificación de extensión, para abrir un camino entre el molino que se denominó Caracol y la villa de Rafael, que comunicaba con las tierras productivas de los valles interiores; el precio en este caso fue sólo de \$103 y cuatro reales. ANTO, vol. 6, fs. 27v y 48-50.

Al poco tiempo el molino Caracol se consolidó como uno de los más importantes de la región y su producción harinera estaba dirigida preferentemente al mercado externo. Para este efecto nombraron a la casa Ward de Valparaíso como sus agentes para la venta de harinas¹⁹. El *modus operandi* de las empresas molineras de la región, en la vinculación con el mercado externo, no se hizo en forma directa sino por la intermediación de las casas comerciales de Valparaíso. En este aspecto se denota una diferencia con la conexión con el mercado externo que se verificó en la época colonial; en el siglo XVIII el trigo producido en la región era transportado directamente a Perú, ya fuese por los navieros del Callao o por empresarios locales, como ocurrió en el conocido caso de José Urrutia y Mendiburu, propietario de tierras y de embarcaciones. Las condiciones cambiantes de la economía nacional con posterioridad a la Independencia, en que cada vez se fue potenciando más Valparaíso por la acción de los comerciantes extranjeros, principalmente británicos, fueron decisivas para la canalización del comercio internacional por ese puerto y por las casas comerciales establecidas en él²⁰. Sin embargo esa circunstancia no constituía un impedimento para el desarrollo de la industria molinera de la zona. La exportación de harinas ofrecía un amplio campo para la instalación de nuevas empresas molineras y para la diversificación de las ya existentes.

En el caso específico de Délano y Sanders, los socios acordaron disolver la compañía que habían formado en 1843, quedando Sanders con la propiedad del molino Caracol, para lo cual debió pagar a su socio una suma base próxima a los \$ 25.000, más lo que resultara a favor de Délano en la liquidación de cuentas; además éste fue autorizado a seguir usando el camino construido para la conducción de trigos desde los valles interiores, en provecho del nuevo molino que estaba edificando, vecino al de Caracol²¹. La disolución se llevó a efecto en 1849, cuando se incrementaban las exportaciones a California, que significaron un hito importante, si bien breve, que vivificó a la economía regional y a la de todo el país²².

El nuevo molino establecido por Délano en Tomé fue el de Bellavista, en cuya explotación formó diversas compañías. Primero una sociedad de hecho con Tomás Reese que se formalizó notarialmente en 1851, bajo la razón social de Guillermo G. Délano y Cía. En esta sociedad Délano aportó un capital de \$ 30.000 y su socio de \$ 4.000 a \$ 6.000, correspondiendo a Délano las 3/4as partes de la propiedad del molino; el plazo de duración se fijó en cuatro años y si surgían desavenencias se estipuló que se nombrarían "como árbitros dos comerciantes paisanos de ellos o que sepan el inglés". Esta cláusula nos parece ilustrativa del espacio que lograban los empresarios anglo-norteamericanos en la economía regional, sobre todo en el rubro molinero. Sin necesidad de recurrir a la cláusula citada y antes del plazo indicado para su término, se acordó poner fin a la compañía. El molino Bellavista y el muelle construido para embarcar las harinas, evaluados en \$ 60.000, correspondieron a Délano, mientras que la barca nacional "Bellavista" que habían comprado y las harinas y trigos en existencia se venderían y sus utilidades se repartirían en proporción a las partes que cada cual tenía en la sociedad²³.

Optó entonces por formar una sociedad en comandita con la razón social de Antonio Plummer y Cía., de la que Délano fue el socio comanditario, aportando el capital total conformado por el molino y el muelle, estimados en el mismo valor de \$ 60.000 que se estableció en la disolución de la sociedad anterior; Plummer se encargaba de la administración, es decir, ponía sólo su trabajo, asignándosele por

¹⁹ANC, vol. 34, fs. 115 y v.

²⁰Véase Cavieres Figueroa, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, 1988.

²¹ANC, vol. 40, fs. 282v-285.

²²De acuerdo a los datos estadísticos aportados por Sergio Sepúlveda, en 1849 se exportaron a California 87.278 quintales métricos de harina y en 1850 se alcanzó la cota máxima de 276.664 quintales métricos. *El trigo chileno en el mercado mundial. Ensayo de geografía histórica*, Santiago, Universidad de Chile, 1959, p 44, cuadro N° 5.

²³ANC, vol. 46, fs. 183v - 185v y vol. 49, fs. 64-65.

este concepto una 3ª parte de las ganancias. En la forma de organización comanditaria funcionó la empresa durante la mayor parte de los años en que las exportaciones se volcaban al mercado de California. Pasada esta etapa de apogeo, en 1859 volvió a constituirse en sociedad colectiva y retomó la razón social de Guillermo G. Délano y Cía., integrando a la compañía a su anterior socio Tomás Reese y a Antonio Plummer. En esta ocasión no se especificó el monto del capital; sólo que Délano pondría a disposición de la compañía todos los recursos necesarios para las compras de trigos y otros gastos del molino, el cual entregaba en arriendo a la sociedad con un cobro de \$ 6.500 por cada año; los otros dos socios contribuían con su trabajo, Plummer en la administración comercial que compartía con Délano y a Reese se le encargaba la vigilancia de la molienda; la mitad de las ganancias eran para Délano, una 3ª parte de ellas para Plummer y una 6ª parte tocaba a Reese; el primero podía sacar hasta \$ 9.000 anuales para gastos personales, Plummer no más de \$ 6.000 y Reese hasta \$ 3.000²⁴.

Hemos ya señalado que las exportaciones de harina se hacían por intermedio de casas comerciales establecidas en Valparaíso. De ello se derivaban algunas diferencias que motivaban a quienes se sentían perjudicados a presentar reclamos; así lo atestigua un poder conferido por Délano a su hermano Pablo para que protestara por la falta de cumplimiento de un contrato en contra de Guillermo G. Moorhead, James Whitehead y Josué Waddington, poderoso empresario²⁵.

En tales circunstancias resultaba preferible que los molineros de Concepción se unieran para negociar en conjunto con los intermediarios. Así lo hicieron Guillermo Gibson Délano, como socio principal del molino Bellavista; Pablo Hinckley Délano del molino de Penco; Roberto Cunningham del de Landa; Tomás Kingston Sanders del molino Caracol; Olof Liljevalch del molino de Tomé; Enrique H. Rogers del de Lirquén; Moisés W. Hawes en representación de Urrejola y Cía., firma propietaria del molino California; José Ignacio Palma del de Puchacay y Juan Alemparte que actuaba como socio principal del molino de Colcura y en representación de Bointon y Cía., otra firma propietaria de un molino a vapor. Todos ellos suscribieron un convenio con los mismos comerciantes de Valparaíso ya citados, por el que se comprometieron a entregarles, por el plazo de un año, toda la harina flor que produjeran sus establecimientos, "cuya harina deberá ser de buena calidad, en saco de un quintal, y con la marca que acostumbra poner a la mejor clase de harina". A la vez los comerciantes porteños estaban obligados a recibir toda la harina producida en los referidos molinos, pagando por cada saco de un quintal \$ 2 y cuatro reales en letras a ocho días vistas contra Waddington en Valparaíso, o bien a \$ 2, cinco reales y tres cuartillos en letras contra el mismo Waddington, pagaderas a los seis meses en moneda corriente de oro y plata; una u otra opción eran del arbitrio de los compradores. El convenio no impedía que los molineros hicieran venta de harina de segunda dentro de la misma provincia de Concepción, pero no podían vender aún en la propia provincia harina flor, facultad exclusiva de Waddington y los otros comerciantes, quienes se comprometían a tener despachos en Concepción, Talcahuano y Tomé para este expendio. Se estipuló que en caso de que el precio de la harina flor se alzara por sobre los \$ 3, Waddington y sus compañeros podrían desistirse del convenio; además el precio establecido en él se tenía que mantener sin variaciones por lo menos durante dos meses²⁶. Con la firma de este contrato los molineros aseguraban la colocación de sus harinas. Pero de las estipulaciones firmadas se puede colegir cierta preponderancia mercantil de los intermediarios. En todo caso, los molineros al actuar en conjunto evitaban la competencia entre ellos y estaban en mejor pie para negociar si, por el contrario, cada empresa lo hubiera hecho por separado. Délano —hemos visto— ya había tenido problemas de incumplimiento por parte de los contratistas. Es efectivo —según

²⁴*Ibidem*, vol. 61, fs. 114-117.

²⁵*Ibidem*, vol. 44, fs. 45 y v.

²⁶13 de marzo de 1850. ANV, vol. 88, fs. 105-109.

indicación expresa del convenio— que los molineros estaban obligados a pagar mutuamente \$10.000 de multa por aquel o aquellos molinos que faltaran a su obligación, pero a la vez los comerciantes contratis-tas tenían que pagar igual cantidad a aquel o a aquellos molineros a quienes dichos comerciantes no cumplieran, es decir no les comprarán la harina flor de sus molinos.

Actuar mancomunadamente ofrecía pues ventajas que no pasaron inadvertidas a los molineros. Fue así como se formó una asociación de molineros de la provincia de Concepción en los comienzos de 1851, integrada por los mismos que habían suscrito el contrato con Waddington y los otros dos comerciantes, con la única modificación de la incorporación de Cornelio Saavedra en lugar de Bointon y Cía., cuyo molino a vapor aquél había adquirido. Se trataba de una instancia de acuerdo y de defensa de intereses; un gremio de los principales molineros, forma de agrupación económica inédita en la región. Como ha solido ocurrir en este tipo de asociación, en la declaración de los motivos que los impulsaban a unir sus esfuerzos, los molineros no anteponían su propio provecho, sino el propósito de fomentar la prosperidad de la agricultura, “asegurando el buen crédito de que gozan en la plaza de California las harinas que producen los molinos de esta provincia y deseosos de evitar la competencia que otras naciones pudiesen hacernos, con graves perjuicios de los intereses agrícolas de esta provincia aprovechándose de las altas y bajas de nuestro mercado, para colocar sus producciones en las épocas de subida y obligándonos a vender cuando la plaza bajare, de cuyo desorden resultarían indudablemente fluctuaciones tan perjudiciales o más aún a los agricultores que a los molineros”. Los estatutos de la asociación constaban de cuarenta artículos, de los cuales los más importantes versaban sobre las compras de trigo, cuyo precio no se ceñía al juego del mercado, sino que era fijado en juntas de propietarios de molinos; esas compras se hacían por una sola mano, un agente asalariado de la asociación, que prorrataría las cantidades compradas de acuerdo a la capacidad de molienda y pedidos de cada molino. En este sentido cabe destacar que el molino Bellavista de Guillermo Gibson Délano figuraba en un primer rango. Les estaba expresamente prohibido a los asociados efectuar compras de trigos por su propia cuenta; esto se hacía —según explicitaban los estatutos— en beneficio de los productores, que podrían alcanzar el precio mayor del trigo que estuviera pagando el agente. La prohibición admitía dos excepciones: una, la internación de trigos por vía marítima, cuyo monto sería descontado de la cantidad que el respectivo molino estaba facultado para pedir; la otra excepción era la compra de trigo en yerba, es decir antes de que la planta madurase, modalidad que tanto perjudicaba a los pequeños productores; en caso de que los molineros recurriesen a la compra en yerba o en verde como también se le llamaba, estaban obligados a vender los trigos así adquiridos al agente de la asociación, quien los pagaría al precio del día en que les fuesen ofrecidos. De ello resultaba una diferencia monetaria en favor de los molineros. Se reiteraba la dependencia comercial con respecto a Valparaíso, al consignarse que las ventas de harina se verificarían sólo por una o más casas de agencias del puerto central, que para el efecto se entenderían con el agente de la asociación. Además se autorizaba a los molineros para que individualmente pudieran obtener adelantos en efectivo de las casas de Valparaíso. Los dueños de molinos se reunirían cada semana con el objeto de fijar el precio de la harina, de acuerdo a lo que se pagaba por los trigos, y para resolver si debían o no hacerse remesas a Valparaíso. Pero, indudablemente, eran las firmas comerciales de este puerto las que en definitiva tenían el control del negocio, conforme a la demanda del mercado externo. En cuanto al producto de las ventas que se hicieran por las casas de Valparaíso y de las realizadas al interior de la provincia, sería prorrateado en concordancia con la molienda de cada establecimiento²⁷.

Organizados en asociación los molineros de Concepción optaron por no renovar el contrato con Waddington y los otros dos comerciantes, sino hacerlo con la casa Alsop y Cía. en términos que les eran más

²⁷ANC, vol. 45, fs. 17 v-23.

satisfactorios, al concedérseles una mayor injerencia en la comercialización de las harinas, concordando en su líneas generales con los propósitos suscritos por los molineros al unirse en asociación. Esta vez, a diferencia del contrato con Waddington, Moorhead y Whitehead, la asociación por medio de su agente tenía derecho de hacer ventas de harina flor en la propia provincia; por otra parte, a diferencia con el contrato anterior, la casa porteña no actuaba esta vez como agencia compradora de la producción harinera, sino como comisionista, percibiendo el 5 % sobre el importe del total de las ventas que se hicieran por cuenta de los dueños de molinos. En cuanto al precio, al no tratarse de una venta hecha a la firma de Valparaíso, sino de harinas entregadas a consignación, no era fijado por la casa receptora; eran los molineros los que instruirían a Alsop y Cía. acerca de las cantidades de harina de que podían disponer y el precio mínimo al que debían ajustarse las ventas. Los gastos de flete, desembarque y bodegaje en Valparaíso correrían por cuenta de la casa porteña, la que además podía adelantar a cada dueño de molino hasta las 3/4as partes del valor de las harinas que cada uno tuviese disponibles, adelanto que cobraría un interés de 1 % mensual y con hipoteca de la venta de la respectiva harina a favor de los señores Alsop y Cía.²⁸

Dos años más tarde, en 1853, se formó en Concepción una nueva agrupación de los molineros, asociación que recibió el nombre de Cousiño y Cía. Por entonces Matías Cousiño diversificaba sus gestiones empresariales en la región entre la minería del carbón y la molinera, puesto que había adquirido uno de los molinos más importantes de la región. Esta nueva asociación incluyó los siguientes establecimientos: el molino de Tomé de propiedad de Cousiño; el de Collén perteneciente a Délano, Ferrer y Cía., sociedad conformada por Pablo Hinckley Délano, Juan Ferrer y Francisco Smith; el de Bellavista de Antonio Plummer y Cía., cuyo socio principal como hemos visto era Guillermo Gibson Délano; el de Lirquén de Enrique H. Rogers; el de Penco de Pablo Hinckley Délano y el de Colcura de Juan Alemparte y Cía.; además integraba la sociedad la casa comercial de Cousiño y Garland con domicilio en Valparaíso, que aportaba un capital de \$100.000 en moneda corriente. La asociación operaba en forma similar a una sociedad anónima, en que las acciones se hacían equivalentes a una determinada cantidad de sacos de harina que podía moler diariamente cada molino; así al de Cousiño se asignaba una capacidad de molienda de 225 sacos de 200 libras de harina flor, es decir, aproximadamente unos 85 kilos diarios, los que constituían "225 partes de la totalidad que forma el capital de la compañía". Seguían los molinos Bellavista y Collén con 200 sacos cada uno; el de Caracol con 125; el de Lirquén con 120; a los de Penco y Colcura se asignaban 100 sacos respectivamente; el aporte de \$100.000 de Cousiño y Garland se hacía equivalente a 200 sacos. De esta última relación se puede deducir el valor en pesos de la capacidad de molienda de cada establecimiento, como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Distribución de la capacidad de molienda de los molinos de la región.

Establecimiento o Sociedad	Molienda (en sacos)	Valor (en pesos)	%
Tomé	225	112.500	17,8
Bellavista	200	100.000	15,8
Collén	200	100.000	15,8
Caracol	125	62.500	9,8
Lirquén	120	60.000	9,4
Penco	100	50.000	7,8
Colcura	100	50.000	7,8
Cousiño y Garland		100.000	15,8
Total	1.070	635.000	100,0

Fuente: ANC, vol. 49, fs. 66v-71v.

²⁸13 de febrero de 1853. ANC, vol. 43, fs. 32v-35.

La escritura de formación de la asociación especificaba que la administración de los negocios estaría a cargo de tres socios residentes en Concepción, los que fueron Pablo Hinckley Délano, Antonio Plummer y Juan Alemparte. De modo que por intermedio de Plummer, Guillermo Gibson Délano asumió un papel fundamental en la gestión de la nueva asociación. Esta administración designaba los establecimientos que debían moler y aquellos que tenían que detener su producción, como una forma de controlar la oferta de harina, propósito que se reforzaba al consignarse que ningún socio de la Compañía podía hacer negocio alguno de trigos o harinas por cuenta propia, sólo por cuenta de la sociedad y con autorización de la administración. Pero ello no prohibía a la casa comercial de Cousiño y Garland recibir consignaciones de trigos y harinas de otros productores, como tampoco adquirir trigos en otras regiones y venderlo a la sociedad si el precio resultaba adecuado. La firma comercial de Cousiño pasaba a desempeñar la función que antes habían efectuado casas comerciales extranjeras establecidas en Valparaíso. En efecto, a ella se le encargaba la venta de las harinas destinadas al extranjero y al resto de las provincias del país, recibiendo por ello una comisión de un 5% por las ventas hechas en Chile, Perú y Bolivia y un 9% por las que se hicieran en cualquier otro lugar. Finalmente se establecía un plazo forzoso de tres años de duración, al cabo de los cuales se procedería a la disolución o bien a la continuación de los negocios en conjunto, requiriéndose para esta segunda opción el parecer unánime de los asociados²⁹.

La formación de asociaciones o gremios de molineros eran estrategias para obtener un mayor provecho de la bonanza provocada por la demanda de California. Pero este corto ciclo se aproximaba a su ocaso, de modo que no hubo interés de parte de los socios de Cousiño y Cía. en proseguir la asociación. Al finiquitarse la sociedad se procedió al reparto de utilidades devengadas o saldos líquidos a favor de los asociados por el ejercicio del último año. El cuadro 2 muestra los valores percibidos, con el porcentaje correspondiente.

Cuadro 2. Finiquito de cuentas de la asociación de molineros Cousiño y Cía.

Dueño o socio principal	Molino	Partes	Utilidades (en pesos)	%
Matías Cousiño	Tomé	225	9.146,58	15,9
Matías Cousiño	Colcura	100	4.065,15	7,1
Pablo H. Délano	Collén	200	8.130,30	14,1
Guillermo G. Délano	Bellavista	200	8.130,30	14,1
Tomás K. Sanders	Caracol	125	5.081,43	8,8
Enrique H. Rogers	Lirquén	120	4.878,18	8,4
José F. Urrejola	Penco	100	4.065,15	7,1
José I. y José S. Palma (sucesiones)	Puchacay	80	3.215,12	5,6
José I. y José S. Palma (sucesiones)	Mitad del Molino California	68	2.764,40	4,8
Cousiño y Garland		200	8.130,30	14,1
Totales		1.418	57.606,96	100,0

Fuente: ANC, vol. 55, fs. 434v-442.

²⁹*Ibidem*, vol. 49, fs. 66v-71v.

Se advierten en el cuadro algunos cambios en la composición societaria. Matías Cousiño había adquirido el molino de Colcura y José Francisco Urrejola el de Penco, pertenecientes anteriormente a Juan Alemparte y Cía. y a Pablo Hinckley Délano, respectivamente. Además se habían integrado a la asociación las testamentarias de José Ignacio y José Salvador Palma.

Con el cierre del mercado de California algunos molineros dejaron esta actividad; hubo incluso quienes quebraron, como fue el caso de Enrique H. Rogers; mientras que otros persistieron en la molinera, no obstante la aflictiva situación. Así lo hizo Guillermo Gibson Délano que continuó al frente del molino Bellavista, que era una de los tres molinos que trabajaban con maquinaria a vapor por 1860, en circunstancia de que cinco años antes las máquinas a vapor que empleaban los molinos de la provincia sumaban más de veinte. Sin embargo, el molino de Délano fue uno de los más afectados por la crisis, como se deduce de la abrupta reducción de los ingresos de trigos registrados en ese molino: en el año 1858, 34.552 fanegas; en 1859, 17.262 y en 1860, 12.258³⁰.

La decadencia de Bellavista no aminora la relevancia que tuvo Guillermo Gibson Délano en el ramo molinero. A juicio de Vicuña Mackenna a él se debió la modernización de esta actividad. "No existía propiamente en Chile en esa época la industria molinera —escribió refiriéndose a la época previa al desarrollo de la molinera en la región—. A la orilla de cada estero, en cada hacienda, había lo que se llama un molino de cuchara, esto es, una especie de tosca turbina de madera, que hacía girar una rueda de piedra bajo una ramada de totora. Los molinos de renombre, como los de Santiago, tenían una mediagua de tejas. Cada uno de esos molinos abastecía el consumo local y doméstico con un producto burdo pero nutritivo, y esto bastaba. Pero harina comercial no se producía en parte alguna, ni se sembraba propiamente el trigo blanco que la rinde, sino el candeal o colorado. Los molineros de Lima dictaban la ley y el precio a su albedrío a nuestra agricultura; y de aquí en gran parte el origen verdadero de la guerra de 1837, patriótica en el fondo, insensata ante el derecho. Pero don Guillermo Gibson Délano causó una verdadera revolución en el país productor y en cierta manera lo emancipó de ajena tutela, mejor que por las armas. Con sus ahorros de Santiago, encargó una poderosa maquinaria a su país, y asociado con un inteligente constructor de su nacionalidad llamado Reese, edificó el colosal molino de Bellavista, que producía en un día más harina que todos los molinos de cuchara en una semana. De aquí la ingente fortuna del señor Délano, debida a su ingenio y a su perseverancia. De aquí la prosperidad increíble de la entonces vastísima provincia de Concepción, que era por sí sola lo que hoy llamamos 'el Sur', después del terremoto que la había postrado hasta la limosna y hasta la muerte. Cuando vino el auge de la exportación chilena a California, los molinos de Tomé, de Penco, de Lirquén, 'los molineros de Concepción', como entonces se decía, hablando de un gremio, se enriquecieron y enriquecieron a la provincia. Don Guillermo G. Délano era la cabeza, el alma, el brazo de ese gremio"³¹.

DE LA MOLINERÍA AL CARBÓN

La crisis molinera repercutió en toda la economía regional, la que circunstancialmente se vio afectada aún más por años de malas cosechas como ocurrió en 1857. Entonces se hizo sentir con fuerza la escasez de alimentos que golpeaba sobre todo a los más pobres. Los ingresos fiscales disminuyeron y tuvieron que paralizarse en su mayor parte las obras públicas que se realizaban en la provincia, entre ellas las reparaciones de calles y caminos, que daban ocupación a muchos trabajadores, los que se veían obligados a emigrar³².

³⁰*El Correo del Sur*, Concepción, 11 de septiembre de 1862.

³¹Art. cit.

³²*El Correo del Sur*, Concepción, 22 de octubre de 1857.

Pero en la franja costera sur de la provincia tomaba pujanza la minería del carbón que dinamizaría a la economía regional. Contrastaba el estancamiento de la agricultura y, por ende, de la molinería con el empuje carbonífero. "Si la agricultura en estos últimos años ha prosperado —se afirmaba en un artículo periodístico— no es porque se ha hecho algo para obtener ese resultado, sino porque una demanda eventual lo ha motivado, esa demanda ya se acaba y quedamos en la paralización de antes. La única cosa que últimamente ha hecho salir a esta provincia de su letargo han sido las minas del carbón, y han servido de ejemplo para demostrar lo que se puede hacer aquí cuando hay algún objeto que inspira actividad". Agregaba el articulista que la bahía de Coronel, donde se empezaban a desarrollar parte de estas explotaciones, hasta entonces era poco conocida, pero a la zaga del carbón "ahora todos la conocen, aún las cocineras, porque barateando con los vendedores la contestación ordinaria es voy a vender a Coronel. Y no sin razón porque allí todo se vende; allí hay un pueblo crecido, levantado en muy poco tiempo y una población considerable; allí antes no se sembraba trigo en los terrenos por pobres, ahora se aprovechan de la arena para sembrar repollos y zapallos, porque hay expendio, la bahía está siempre con buques y ocupaciones nunca faltan para los que quieren trabajar; la senda que antes iba a Coronel se ha vuelto un camino carril, tan sorprendentes han sido los efectos de una nueva industria, despertadora de la energía de la población..."³³.

El pueblo de Coronel a los cuatro o cinco años de existencia contaba ya con una población estimada en más de 6.000 personas. Fue en sus proximidades, en la punta de Puchoco, donde estableció una nueva explotación carbonífera Federico Guillermo Segundo Schwager, empresario proveniente de Valparaíso, vinculado al círculo de comerciantes británicos y norteamericanos establecidos en ese puerto. Schwager inició las faenas con sólo diez peones y una maquina a vapor, colocada sobre un pique con dos labores³⁴. Estos trabajos iniciados en Puchoco se sustentaban legalmente en la cesión de un contrato de arriendo perpetuo de derechos de explotación en terrenos pertenecientes a pequeños propietarios, que había obtenido otro empresario británico, Henderson Smith. La cesión de derechos fue hecha por Smith en favor de la compañía comercial que conformaban Schwager y su padre, la firma Federico Guillermo Schwager e Hijo de Valparaíso, fijándose una renta de 37 centavos y fracción por cada tonelada de carbón extraída y embarcada³⁵.

Se necesitaban nuevos recursos financieros para adelantar los trabajos en Puchoco y poder llegar así a la producción augurada por el articulista de *El Correo del Sur*: "... dentro de poco tiempo más podrá sacar 1.000 toneladas de carbón mensual"³⁶. Pero no fue la propia firma de los Schwager la que proporcionó estos recursos. Fue la compañía molinera de Guillermo Gibson Délano la que otorgó sucesivos préstamos que permitieron el desarrollo de las explotaciones, verificándose de este modo un traspaso de capitales de la molinería al carbón. Uno de esos numerosos préstamos, citado a título de ejemplo, era por la suma de \$ 20.000 en efectivo, a pagarse en tres años, con interés de 15% anual y con hipoteca de todos los derechos de explotación que correspondían a los deudores; se especificó que el dinero prestado debía invertirse exclusivamente para fomentar los trabajos de la mina de Puchoco³⁷. Es decir, Délano actuaba como habilitador.

³³*Ibidem*, 4 de agosto de 1857.

³⁴*Ibidem*, 4 de septiembre de 1858.

³⁵ANC, vol. 60, fs. 345v-347.

³⁶*El Correo del Sur*, 4 de septiembre de 1858.

³⁷ANC, vol. 61, fs. 150-152v.

LA COMPAÑÍA DE CARBÓN PUCHOCO

El empresario norteamericano advirtió que el negocio del carbón ofrecía promisorias expectativas, que ya la molinería no estaba en condiciones de deparar. De ésta había obtenido abundantes recursos, disponibles para ser invertidos en otra actividad y la relación con Schwager e Hijo era la oportunidad de hacerlo, dadas las necesidades de financiamiento de esta firma. Su interés, por lo tanto, no quedó circunscrito a facilitar créditos, sino que quiso involucrarse directamente en las explotaciones carboníferas. Fue así como llegó a un acuerdo con F. G. Schwager e Hijo, en virtud del cual esta sociedad traspasó a Guillermo G. Délano y Cía. la mitad de los derechos de explotación, incluyendo la venta de máquinas, herramientas y edificios y la mitad de dos embarcaciones que se habían adquirido para el transporte del carbón: la fragata nacional "Ville de Bordeaux" y la barca nacional "Magdalena", de 1.000 y 680 toneladas, respectivamente. El precio de la operación fue de \$ 26.000, comprendiendo en esa suma los \$ 20.000 del préstamo aludido anteriormente³⁸. De manera que Délano tuvo que desembolsar tan sólo \$ 6.000. El negocio le resultaba, pues, ampliamente ventajoso, pero sin el apoyo financiero del estadounidense es posible que Schwager e Hijo no hubiesen podido continuar sus trabajos mineros, puesto que Délano siguió inyectando recursos financieros a la empresa.

Así se constata al conformarse la Compañía de Carbón de Puchoco, en que se asociaron F. G. Schwager e Hijo y Guillermo G. Délano y Cía. En la escritura de formación se estipuló que Délano entregaba en calidad de préstamo \$ 30.000, con interés de 10 % anual; pero aún tuvo que aportar más dinero, como lo atestigua una escritura posterior que especificaba que "habiendo sido necesario suministrar más que esa cantidad, fue convenido verbalmente por las partes, que todas las sumas que Guillermo Gibson Délano desembolsase a más de la cantidad fijada, ganaría el interés mensual de 1%"³⁹.

A la vez que se desarrollaban las explotaciones en Puchoco, la Compañía adquiría derechos sobre otros terrenos donde se establecerían después nuevos establecimientos. Ejemplifica estas captaciones de terrenos carboníferos, la compra hecha bajo la forma de enfiteusis a Marcelo, Juana María y Mariana Mora en la Boca de Coronel, incluyendo las minas de carbón que se pudieran encontrar en esos terrenos; los compradores se comprometieron a pagar la renta anual de \$1.000 mientras allí existiera carbón. A fin de asegurar el usufructo de esos terrenos frente a pretensiones de otros empresarios de minas, los mismos compradores se constituyeron en apoderados generales de los Mora, con poder para representarlos en cualquier juicio de propiedad que se suscitara⁴⁰. Fueron numerosas las compras de terrenos y, sobre todo, de acciones y derechos de explotación que hizo la Compañía de Carbón de Puchoco.

Esta compañía se amplió con el ingreso de Pablo Hinckley Délano. La contribución al capital de los socios iniciales fue la siguiente: la mina que explotaban en Puchoco; la propiedad del terreno en que estaba situada dicha mina, aunque en rigor no se trataba de la propiedad propiamente tal, sino de un arriendo perpetuo, según ya hemos explicado; la fragata "Ville de Bordeaux" y la barca "Magdalena"; la propiedad enfiteútica de los terrenos de Boca de Coronel, junto con la propiedad absoluta de las minas de carbón que allí existían; y derechos de explotación sobre minas de carbón situadas en terrenos de otros propietarios. Pablo Hinckley Délano contribuía, por su parte, con una mina de carbón ubicada en el mismo Puchoco, que había comprado a Ramón Fuentes en \$ 22.000. El capital global de la compañía no se expresó en valor monetario, sino en forma proporcional, en la que a F. G. Schwager e Hijo correspondían 7/16 avas partes (43,75%); a Guillermo G. Délano y Cía. 7/16 avas partes (43,75%) y a Pablo H. Délano 2/16 avas partes (12,50%). Si hacemos equivalente el 12,50% correspondiente a este último al valor pagado por la mina que compró años antes (\$ 22.000), el capital total de esta sociedad minera constituida en 1860 sumaba al menos \$ 176.000. En ese mismo año se dio una nueva conformación a la distribución proporcional de la compañía

³⁸*Ibidem*, fs. 206-212v.

³⁹21 de julio de 1859 y 5 de octubre de 1860. ANC, vol. 61, fs. 214v-219 y vol. 64, fs. 523-526.

⁴⁰*Ibidem*, vol. 61, fs. 313-319 y 354v-357.

al vender F. G. Schwager e Hijo a los Délano 3/16 avas partes por una valor total de \$ 25.000. De ellas Guillermo G. Délano y Cía. se adjudicó 2/16 avas partes y Pablo H. Délano la restante. De manera que en la nueva distribución F.G. Schwager e Hijo quedó con 4/16 avas partes (25,00%); Pablo H. Délano con 3/16 avas partes (18,75%) y Guillermo Gibson Délano con 9/16 avas partes (56,25%), pasando así a ser el socio principal de la empresa⁴¹.

La producción estaba destinada principalmente a abastecer a las fundiciones de cobre instaladas en el norte, como era usual en las empresas carboníferas; parte del carbón era exportado en las embarcaciones que poseía la compañía; incluso para satisfacer la demanda en ocasiones tuvo que recurrirse a la venta de carbón inglés por cuenta de la sociedad⁴². La Compañía se interesó en aumentar los terrenos carboníferos de que disponía; a ello obedeció el arriendo perpetuo de retazos de terrenos en Arauco, que se suponían ricos en carbón; esos terrenos pertenecían a propietarios indígenas y no obstante comprender una superficie de unas 400 cuadras, fueron arrendados por el escaso valor de \$125 anuales⁴³. Otras explotaciones fueron cedidas en arriendo. Fue el caso de Boca de Coronel conocida también con el nombre de Boca Maule, arrendada en 1869 al empresario británico Lindsay Simpson por una renta de \$1.000 anuales más 50 centavos por cada tonelada de carbón extraído, comprometiéndose los arrendadores a conseguir el permiso necesario para que el arrendatario pudiera construir un camino o una vía férrea, con el objeto de conducir el carbón hasta el muelle de embarque edificado en Puchoco⁴⁴.

Aparte de las operaciones concernientes a la Compañía, Délano actuaba en otros negocios carboníferos por cuenta propia. Había rematado por una valor de \$5.500 la hacienda Maquehua, a orillas del río Carampangue en Arauco, que poseía minas de carbón en su extensión de 12.000 cuadras; esta propiedad la cedió en arriendo perpetuo al general Mariano Ignacio Prado (quien ocupó el cargo de Presidente de la República del Perú), por una renta de 50 centavos por cada tonelada de carbón que se obtuviera, fijándose una cantidad mínima de 1.000 toneladas mensuales⁴⁵.

Pero los grandes centros carboníferos eran los de Lota y Coronel. A diferencia de Lota, donde la explotación del carbón se concentró en el establecimiento de Matías Cousiño, la producción de Coronel estaba más diversificada. En los años iniciales de la década de 1860 los principales establecimientos en el área de Coronel eran los que se indican en el cuadro 3.

Cuadro 3. Producción anual en los establecimientos de Coronel hacia 1860.

Establecimiento	Producción (en quintales)
Compañía de Carbón de Puchoco	600.000
Jorge Rojas y Aníbal Pinto	700.000
Luis Cousiño	750.000
José Tomás Urmeneta	330.000
Nebel y Rojas	180.000
Total	2.560.000

Fuente: Palma, Martín, "Coronel" en *Un paseo a Lota*, Santiago, 1864, p 141.

⁴¹*Ibidem*, vol. 61, fs. 344-346 y vol. 64, fs. 68 - 72v y 549-556v.

⁴²Resulta ilustrativo un poder otorgado por Guillermo G. Délano y Cía., en calidad de firma administradora de la Compañía de Carbón de Puchoco, para diligencias relativas al cobro de un cargamento llevado a Taltal por la fragata Puchoco y para el cobro de una venta de carbón inglés a la fundición de Guayacán. ANC, vol. 71, fs. 161-162v.

⁴³En estos casos de arriendo de terrenos de indígenas en Arauco, era frecuente que para una mayor formación se recurriese a la intervención del intendente de Arauco como instancia de ratificación. Así ocurrió en el arriendo aludido. ANCor, vol. 43, fs. 148v-151v.

⁴⁴ANC, vol. 85, fs. 187-192.

⁴⁵*Ibidem*, vol. 88, fs. 49-52 y vol. 94, fs. 148v-151 v.

Cuadro 4. Población y trabajadores en los establecimientos de Coronel hacia 1860.

Localidad o establecimiento	Población	Trabajadores
Pueblo de Coronel	2.500	
Compañía de Carbón de Puchoco	1.050	340
Jorge Rojas y Aníbal Pinto	800	380
Luis Cousiño	1.000	400
José Tomás Urmeneta	700	180
Nebel y Rojas	650	160
Total	6.700	1.460

Fuente: Palma, Martín, "Coronel", en *Un paseo a Lota*, Santiago, 1864, p 141.

En pocos años el establecimiento de Puchoco llegó a ser el más importante en el área de Coronel. La empresa había construido para habitación de sus trabajadores extensos galpones "de ladrillo o adobe y techo de teja ... divididos proporcionalmente, teniendo cada departamento su respectiva chimenea, más agua y carbón gratis"⁴⁶. Por 1870 contaba con 15 de las 43 máquinas a vapor utilizadas en las faenas carboníferas. Algunas eran usadas en el bombeo de agua para evitar inundaciones. Pero, por tratarse de mantos submarinos, era difícil impedir las filtraciones y los propietarios mineros no tuvieron el suficiente cuidado de construir barreras o de respetarlas y de dejar espacios entre una explotación y otra. Délano continuamente denunció y entabló juicios por internaciones indebidas en Puchoco que provocaban anegaciones con los consiguientes daños⁴⁷. La inundación mayor se produjo en 1881, cuando ya había fallecido Délano y el mineral era propiedad de quienes le habían heredado. Juan Mackay, médico inglés, pionero y permanente explorador y explotador de vetas carboníferas, la recuerda: "Estas tristes desgracias llegaron a su colmo en la inundación de las minas de Puchoco, propiedad de los herederos del señor Guillermo G. Délano y de las del señor Jorge Rojas, en la noche del 18 de septiembre de 1881. Esta desgracia que pudo haber causado la destrucción de centenares de vidas, felizmente sólo causó la pérdida de dos o tres; esto se explica porque en esa noche celebraron los trabajadores las Fiestas Patrias. Pero si no hubo pérdidas de vida, la catástrofe trajo la ruina a muchas personas que tenían su porvenir cifrado en la prosperidad de esas minas y el país y la industria sufrió con él un rudo golpe"⁴⁸.

La producción estimada en Puchoco llegó a alcanzar a 12.000 toneladas mensuales y en ocasiones se produjeron hasta 15.000 toneladas⁴⁹. No disponemos de datos estadísticos pormenorizados por establecimiento para los años de la década de 1870, sea de producción o de carbón embarcado. En las informaciones registradas por la Oficina de Estadísticas de Concepción se presentan en conjunto, para Lota y Coronel, cifras concernientes al carbón embarcado en cada uno de estos puertos. El cuadro siguiente se refiere al carbón embarcado en el mes de abril de 1870.

⁴⁶Ortega, Luis, "La industria del carbón en Chile entre 1840 y 1880", en *Cuadernos de Humanidades* N° 1, Santiago, Universidad de Santiago, Facultad de Humanidades, 1988, p 67.

⁴⁷Uno de estos juicios fue presentado en 1874 contra Aníbal Pinto y Jorge Rojas por los perjuicios inferidos "con motivo de la inundación de Puchoco, que se ha efectuado vaciando en él las aguas del mineral contiguo perteneciente a dichos señores, perforando para ello el macizo de tosca que separaba ambos minerales, introduciendo en Puchoco no sólo las aguas detenidas por muchos años en el mineral de esos señores, sino también todas las aguas que hacen actualmente sus minas", ANC, vol. 99, fs. 120v-121 v.

⁴⁸*Recuerdos y apuntes 1820-1890*, Concepción, A. L. Murray & Co., 1912, p 51.

⁴⁹*Ibidem*, p 66.

Cuadro 5. Carbón embarcado en Coronel y Lota durante el mes de abril de 1870.

Destino	CORONEL		LOTA	
	Cantidad (tons.)	Valor (en pesos)	Cantidad (tons.)	Valor (en pesos)
Cabotaje	12.015	60.075	5.371	26.855
Extranjero	3.728	18.640	1.522	7.610
Totales	15.743	78.715	6.893	34.465

Fuente: *La Tarántula*, Concepción, 25 de mayo de 1870.

Las cifras por referirse a sólo un mes no tienen un valor concluyente, pero muestran que al menos en ese lapso el carbón embarcado en Coronel más que duplicaba al embarcado en Lota. Del carbón embarcado en Coronel una parte substancial correspondía al establecimiento de Puchoco, que daba "pan, trabajo y moralidad a 2.000 chilenos", en las palabras de Vicuña Mackenna.

Por ese tiempo se hicieron importantes cambios en la gestión administrativa y en la composición societaria de la Compañía de Carbón de Puchoco. Se finiquitó el arriendo de las minas de Boca Maule hecho a Lindsay Simpson. En la transacción que puso fin a este contrato, se dio por cancelada una deuda del arrendatario por la suma de \$ 23.152,02, como también cualquiera otra cantidad que apareciera en su contra; en compensación Simpson cedió a la Compañía las máquinas a vapor, calderas, rieles, carro, coque y demás elementos que había puesto en el establecimiento perteneciente a la Compañía⁵⁰.

En el año 1874 Federico Guillermo Schwager se retiró de la Compañía de Carbón de Puchoco, traspasando a Guillermo Gibson Délano la 4ª parte que en ella tenía, incluidas en la cesión las cuotas adjudicadas a sus hermanas Marion A. Schwager de Claude y Carolina F. Schwager en la partición de los bienes del padre común y en la liquidación de la sociedad F. G. Schwager e Hijo. Por esta cesión Délano se comprometió a pagar a su ex socio \$ 500.000 y \$ 62.500 a cada una de las hermanas Schwager. El pago se verificaría en cinco cuotas anuales, con un interés de 7% anual sobre toda la cantidad adeudada al fin de cada año. Al comparar los valores que comprometían a Délano por la compra de la 4ª parte de la sociedad, con las inversiones iniciales, hechas por medio de los préstamos otorgados por Délano unos quince años antes, puede advertirse la notable expansión que había tenido esta empresa minera. Los bienes y derechos pertenecientes a la Compañía eran los siguientes:

- El mineral de carbón de piedra de Puchoco, que se había obtenido por compra de los derechos hereditarios de Henderson Smith y de Tomás Mora.
- Los terrenos denominados de Chollín y Millabús, que se habían adquirido por compra de derechos hereditarios a numerosos pequeños propietarios.
- La propiedad enfiteútica de los terrenos de Boca Maule o de Coronel y el dominio efectivo de los mantos de carbón existentes en ese predio, que se obtuvo por compra hecha a Marcelo, Juana María y Mariana Mora.
- Un canal que llevaba agua del estero de Maule al establecimiento de Puchoco.

Con esta transferencia Délano quedó como propietario de más del 80% de la Compañía de Carbón de Puchoco, perteneciendo la parte restante a su hermano Pablo Hinckley⁵¹.

⁵⁰ANCor, vol. 49, fs. 182 y 187.

⁵¹ANV, vol. 183, fs. 1.011 v- 1.018.

Al mismo tiempo que se efectuó esta transferencia, ambos hermanos traspasaron a su vez a Federico Guillermo Schwager el establecimiento minero de Boca de Coronel, con el compromiso de Schwager de pagar a los propietarios de esos terrenos la renta anual de \$1.000, tal como estipulaba el contrato inicial de enfiteusis celebrado en 1859; adicionalmente debía pagar 50 centavos por cada tonelada de carbón extraído a Guillermo Gibson Délano y a su hermano, en forma proporcional a las partes que cada uno de ellos tenía en la Compañía de Carbón de Puchoco. Se acordó también que Schwager no podría embarcar en el muelle del establecimiento de Puchoco el carbón explotado en los terrenos de la Boca. El valor de los derechos cedidos se estimó en \$10.000 y en cuanto a la propiedad enfiteutic de los terrenos en que se hacían esas explotaciones, los Délano por considerarla "de un valor insignificante pues no podrá exceder su precio de \$ 800 a \$ 1.000, y queriendo darla al señor Schwager en testimonio de aprecio y en remuneración de los servicios que de él tienen recibidos, vienen en hacerle donación gratuita de la referida nuda propiedad, con la obligación de restituirla a los primitivos dueños que son los Mora, en caso de exigirlo éstos en virtud de un documento privado que se les otorgó a ese efecto"⁵².

Délano, propietario mayoritario de la Compañía de Carbón de Puchoco, con el entusiasmo propio de los empresarios foráneos llegados a la región en el transcurso del siglo XIX, proyectaba nuevas gestiones con el propósito de dar más impulso a las explotaciones carboníferas. Para ello era importante el desarrollo de los transportes y de las comunicaciones⁵³. Su establecimiento minero –según informa Vicuña Mackenna– estaba dotado de "vías férreas a vapor que atraviesan túneles tan espaciosos como los del ferrocarril de Santiago a Valparaíso, labrados en la roca viva..."⁵⁴ Tuvo la iniciativa de solicitar al gobierno la concesión de privilegio exclusivo para la construcción de una vía férrea desde Concepción a Coronel, con ramales a los diversos minerales de carbón de piedra instalados en el área de ese puerto⁵⁵. Esta solicitud le fue concedida. Sin embargo, no fue él en definitiva quien llevó a cabo este proyecto, que se concretó años más tarde incorporando los centros carboníferos a la red ferrocarrilera del país. Es posible que las dificultades financieras que lo afectaron hacia el final de su vida, lo hayan hecho desistir de ese proyecto. Muestra de esas dificultades eran las deudas que tenía por incumplimiento en el pago de las cuotas que debía cancelar por la cesión de derechos en la Compañía de Carbón de Puchoco que le había hecho Schwager. A éste adeudaba \$ 100.000, importe del segundo dividendo vencido, más \$28.000 por concepto de intereses de un año sobre \$ 400.000 que faltaban por pagar; mientras que a Marion A. Schwager de Claude debía en total \$ 32.000⁵⁶. De estas deudas se hizo cargo el banquero Agustín Edwards, su pariente político, por el matrimonio de su hermano Pablo con la hermana del banquero, Teresa Edwards.

Pero estas contrariedades finales y los frecuentes litigios por internaciones e inundaciones, no opacan el aporte del empresario estadounidense al desarrollo de un subsector minero de vital importancia en la economía regional y nacional.

LAS INDUSTRIAS

Los complejos mineros del carbón promovieron la instalación de industrias anexas. Así en el caso de Lota, los Cousiño establecieron una fábrica de ladrillos refractarios, que eran destinados a las fundicio-

⁵²*Ibidem*, fs. 1.018 - 1.021 y 1.046 - 1.047.

⁵³Tan interesado estuvo en el desarrollo ferroviario que en 1870 fue nombrado miembro de la junta encargada de representar al gobierno en los trabajos del ferrocarril de Chillán a Talcahuano, en la parte comprendida en la provincia de Concepción. *La Tarántula*, Concepción, 26 de enero de 1870.

⁵⁴Art. cit.

⁵⁵ANC, vol. 95, fs. 636v - 637.

⁵⁶ANV, vol. 201, fs. 31-32.

nes de cobre del norte y a la propia fundición que ellos habían instalado en ese centro carbonífero. De igual modo, Délano estableció otra fábrica de ladrillos refractarios en Puchoco con una capacidad de producción de 100.000 ladrillos por mes en los diez hornos con que contaba⁵⁷.

La Compañía de Carbón de Puchoco obtuvo la cesión de un privilegio exclusivo para la fabricación en el país de vidrios y cristales. El cedente fue el colono alemán Jorge Buschmann, vecino de Valdivia, quien había iniciado su industria en esa ciudad sureña, pero al carecer de los recursos suficientes para continuar los trabajos y dar impulso a su industria, se vio en la necesidad de ceder su privilegio traspasándolo a dicha compañía minera por la suma de \$ 2.000 y con la obligación de cerrar su fábrica de cristales y vidrios. En posesión de tal privilegio la Compañía de Carbón de Puchoco formó sociedad con el técnico Angelo von Dessauer, también de nacionalidad alemana, con el objetivo de establecer en el mismo Puchoco una fábrica de botellas y otras clases de cristales y vidrios. Para este efecto la sociedad minera aportó un capital de \$ 12.000, mientras que el técnico germano aportaba "su industria personal y sus conocimientos especiales en el ramo". La nueva industria funcionó durante unos dos años, trayéndose obreros y maquinaria desde Alemania con un costo que significó unos \$ 90.000. Sin embargo, la sociedad fue disuelta por estimarse que no había dado los resultados esperados. Se puso fin al contrato con Von Dessauer, pagándosele todo lo que se le debía por concepto de sueldos; la Compañía de Carbón de Puchoco asumió la obligación de los contratos celebrados con los obreros traídos de Alemania por conducto de Von Dessauer y al mismo tiempo daba la opción al técnico alemán de que continuase con la fábrica, fuese por compra o arriendo de ella⁵⁸.

Aparte de la gestión directa de Guillermo Gibson Délano en el rubro manufacturero, también participó indirectamente en la conformación y consolidación de otros establecimientos industriales. Así ocurrió en el caso de la empresa de Reinaldo Tillmans, alemán procedente de Valparaíso, destinada a proporcionar gas de alumbrado a la ciudad de Concepción, empresa que con el tiempo sería la Compañía de Gas de Concepción. En sus inicios, Tillmans pudo continuar gracias a los créditos proporcionados por Délano. Uno de estos créditos era por \$ 15.000, con interés de un 9% anual, bajo hipoteca del establecimiento de gas carbónico de propiedad del deudor y por el plazo de seis meses, aunque sólo pudo pagarse seis años después de haberse otorgado el préstamo. Otro crédito otorgado por Délano a Tillmans fue por \$ 10.000, bajo las mismas condiciones del préstamo anterior⁵⁹.

Sin duda el aporte más importante de Délano en la industria manufacturera, fue el establecimiento de la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé en 1865, que dio inicio a la industria textil de Tomé, puerto que llegó a ser por mucho tiempo el principal centro textil en el país, como antes lo había sido de la industria molinera. Los comienzos de la fábrica se relacionan, precisamente, con la molinería del trigo, puesto que, de acuerdo a una versión tradicional, un cargamento fue pagado con 25 telares, con los que se dio inicio a la producción. Lo cierto es que el molino Bellavista se transformó en fábrica textil. Los casimires que producía primeramente eran vendidos en Concepción en el establecimiento comercial de la propia firma Guillermo G. Délano y Cia. y en otras tiendas de la ciudad, proyectándose muy luego las ventas a Santiago. En la calle Ahumada de la capital se abrió una tienda por la sociedad formada por Atanasio Segundo y Francisco Absalón Gaete, cuyo objetivo principal era la "compra y venta de los paños, casimires y otras telas de la fábrica Bellavista". El capital de esta sociedad estaba conformado casi en su totalidad por un crédito de \$ 15.000 otorgado por el propio Délano⁶⁰. Esta deuda fue pronto cancelada, por lo que puede inferirse que la proyección de la industria iba bien encaminada,

⁵⁷Vicuña Mackenna, art. cit.

⁵⁸ANC, vol. 79, fs. 228-230v y vol. 81, fs. 673v-675.

⁵⁹*Ibidem*, vol. 97, fs. 378v-380 y vol. 100, fs. 48v-49v.

⁶⁰ANS, vol. 504, fs. 199v-200.

a pesar de que todavía no estaba resuelta por el Congreso Nacional una solicitud de Délano para que se le permitiese importar libres de derechos lanas extranjeras, sustancias tintóreas, aceites y otras materias primas que requería para su industria.

En la propia prensa local, no obstante el librecambismo imperante, se pedía que el gobierno adoptase medidas proteccionistas en beneficio de Bellavista, por el impacto que tendría el éxito de una fábrica textil en el futuro desarrollo industrial del país. "Una industria que se establece por primera vez —se expuso en un artículo periodístico— tiene que luchar siempre con un sinnúmero de tropiezos y dificultades; y debe llevar una vida precaria hasta que pueda robustecerse en nuestro suelo, si encuentra condiciones bastante favorables a su aclimatación definitiva. Pero si por falta de una protección benévola y acertada se deja sucumbir un primer ensayo importante, este precedente es necesariamente de las más funestas consecuencias, pues este fracaso no puede verificarse sin un perjuicio inmenso para el progreso de una nación, que tarde o temprano ha de verse obligada a ser nación manufacturera por la fuerza de los acontecimientos y circunstancias económicas. Chile se haya a todas luces en este caso. Su población, ahora entregada a los trabajos de la agricultura y de la minería, más tarde, cuando de estas dos únicas fuentes no obtenga ya recursos suficientes, si no quiere verse sumida en la pobreza, tendrá que acudir a la industria fabril. Por lo mismo, es una verdad incontestable que a la próspera o adversa fortuna de las fábricas, como la de Bellavista, van vinculados, hasta cierto punto, el progreso rápido o el retroceso del país. Si la fabricación de paños nacionales surge triunfante de los peligros que amenazan su existencia, desde su fundación, ya la competencia de los productos extranjeros, ya la falta casi absoluta de toda protección por parte del Estado, ella hará dar al país un paso tan grande por esa senda del progreso que la providencia o naturaleza le tienen señalada, que nuestros gobiernos y pueblo deben considerar este triunfo como tanto o más valioso que las más grandes victorias que adornan la historia patria"⁶¹.

En el mismo artículo se señalaba que la maquinaria con que contaba era de excelente calidad y ocupaba a 150 operarios. Vicuña Mackenna por su parte informaba que en Bellavista llegaron a ocuparse a 200 trabajadoras, lo que sin duda era una innovación laboral importante en una sociedad tradicional que alejaba a la mujer del mercado del trabajo. La mano de obra masculina y femenina era nacional, pero el personal técnico era extranjero traído de Estados Unidos y de Bélgica. En esta industria invirtió Délano \$ 400.000, suma calificada como 'colosal' por Vicuña Mackenna, calificativo que tenía en cuenta las inversiones que entonces se hacían en la incipiente industria manufacturera. Con todo, no lograba contrarrestar la competencia extranjera. "La fábrica de paños chilenos ha caído al suelo y tal vez no podrá surgir de sus ramas —lamentó Vicuña Mackenna— ¿Pero fue ello culpa de su animoso promotor? El gobierno, que encarga las puertas de los liceos a las fábricas de Estados Unidos, y las gradas de piedra bruta de los monumentos a Inglaterra, continuaba impasible pidiendo a París el vestuario del ejército del sur, es decir, del ejército acampado alrededor de la fábrica Bellavista"⁶². Vicente Pérez Rosales también deploró el cierre de la fábrica, debido a la falta de protección del gobierno, a la actitud de los consumidores que no favorecían al producto nacional aunque fuera de calidad y a la falta de lógica —según expresaba— de las disposiciones aduaneras. Igualmente denunció la política del gobierno de encargar al extranjero el vestuario de los uniformados. "El uniforme para el ejército —expuso—, la marina y las guardias municipales se encarga a París a precios reducidos en apariencia, pero subidos en realidad, desde que se emplean en la confección de su paño, lana de inferior clase y a menudo mezclada con algodón, y por eso es infinitamente menos abrigador que el paño fabricado en el país de lana pura"⁶³.

⁶¹ *La Revista del Sur*, Concepción, 26 de abril de 1873.

⁶² Art. cit.

⁶³ "Presentación de proyecto de ley al Congreso Nacional para abolir el estanco del tabaco", cit. por Julio Menadier en *Boletín de Agricultura*. vol. 7, N° 19, 1876, p 408.

El gobierno accedió a otorgar algunas franquicias, como la libre internación de tintes y otras materias primas que se empleaban en la fábrica. Pero ya era tarde. Bellavista paralizó y Délano no pudo volver a ponerla en funcionamiento. Luego de su fallecimiento sus herederos, que eran su hermano Pablo y su sobrina Ana María Liljevalch Délano, residente esta última en California, determinaron vender el establecimiento fabril al empresario alemán Augusto Kaiser, quien pagó \$4.000 por el terreno y edificios y \$ 32.000 por la maquinaria. Es decir la venta fue por un total de \$36.000, cantidad muy distante de las inversiones hechas por Délano⁶⁴. El nuevo propietario sí obtuvo que el gobierno, con motivo de la Guerra del Pacífico, contratara con Bellavista el aprovisionamiento de paños para vestir a las tropas. Lo que no pudo conseguir Délano. La industria fue progresando más, en manos de diversos propietarios. Así a Kaiser le siguieron los empresarios italianos Santiago Bozzo y Carlos Fizzini. Hay reseñas que demuestran el prestigio que alcanzaron los casimires, gabardinas y paños de lana, tanto en el mercado nacional como en las exportaciones que se hicieron. Era a fines del siglo la principal industria textil del país. Sin embargo, en el juicio de Kirsch, no fue sino hasta 1904 cuando la fábrica fue adquirida por otro empresario alemán, Carlos Wemer, que ella alcanzó su real expansión, aumentando sustancialmente su capacidad de producción⁶⁵. En todo caso, para el tema que nos ocupa en este artículo, interesa destacar que Délano fue el iniciador de uno de los establecimientos de más larga trayectoria en la historia industrial del país.

EPILOGO

Guillermo Gibson Délano, oriundo del estado de Massachusetts, falleció de pulmonía en Concepción en abril de 1877. En su carrera empresarial participó activamente en los tres sectores productivos impulsados por los empresarios foráneos, que dinamizaron y modernizaron la economía regional en el transcurso del siglo XIX: la molinería, el carbón y la incipiente industria. Pero no sólo a estos tres principales rubros se circunscribió la acción empresarial de este estadounidense. Abarcó, además, una gran variedad de gestiones. Fue propietario de embarcaciones. Su firma Guillermo G. Délano y Cía. giraba también en el comercio de importación, ofreciendo en venta, en su local de calle San Martín de Concepción, artículos de gran tamaño como pianos y carruajes. Fue accionista del Banco de Valparaíso, del Banco Nacional de Chile, del Banco Sudamericano de Santiago, del Banco de Concepción, de la Compañía Chilena de Seguros y de la Compañía del Ferrocarril Urbano de Concepción. Representó en la región a la London Assurance Corporation y a la Imperial Fire Insurance Co., antiguas compañías de seguros londinenses que databan de 1720 y de 1803, respectivamente. En busca de la expansión de sus negocios formó la Compañía Minera de Valdivia, en la que se asoció con los colonos alemanes Jorge Buschmann y Augusto Kaphersgst, con el objetivo de explotar las minas de cobre denunciadas por Buschmann y Kaphersgst en esa provincia sureña⁶⁶. El préstamo a interés no estuvo ajeno a sus negociaciones, registrándose en las fojas notariales numerosas operaciones de este tipo, algunas por valores subidos y otras por montos muy modestos⁶⁷. Al igual que muchos burgueses de la época Délano se

⁶⁴ANC, vol. 119, fs. 379 - 387v.

⁶⁵Kirsch, Henry, "Industrial development in a traditional society. The conflict of entrepreneurship and modernization in Chile". Gainesville, The University Presses of Florida, 1977, pp. 3-4.

⁶⁶ANC, vol. 81, fs. 135 - 140v.

⁶⁷Ejemplifica las primeras, la deuda de \$40.000 que el molinero Enrique H. Rogers contrajo con el banquero Agustín Edwards, el que a su vez la endosó a Délano a quien Rogers debió pagar la cantidad adeudada y sus intereses; asimismo el préstamo hecho al agricultor José Vicente del Pino, entre varios otros otorgados al mismo agricultor, por \$30.000 a pagarse en dos años, con el subido interés del 15% anual y con hipoteca de las haciendas

proyectó a la propiedad territorial. Adquirió el fundo La Arboleda en Talcahuano; el fundo Cosmito, ubicado entre Concepción y Penco que de "predio de pastoreo pasó a ser una granja trabajada a la europea"⁶⁸; la hacienda del Galpón a orillas del río Itata en la que producía vinos de excelente calidad; el fundo Agua del Oro en las inmediaciones de la ciudad de Concepción y el fundo Maquehua, extensa propiedad en Arauco dedicada de preferencia a las explotaciones carboníferas.

Todas estas gestiones le permitieron conformar una importante acumulación patrimonial y lo identificaron como el empresario más activo de los radicados en Concepción en el siglo XIX. Pero, quizás, si la misma diversificación de capitales obstaculizó su mayor afianzamiento en un rubro determinado. Quedó en esa transición entre el empresario polivalente y el especializado a la que alude Nazer Ahumada⁶⁹. Avala nuestra apreciación la simultaneidad que se produjo entre las dificultades en que se encontró para cumplir con los compromisos económicos asumidos al separarse de Schwager en las empresas carboníferas y el flujo de recursos que tuvo que destinar para mantener la industria textil, carente de apoyo proteccionista.

Luego de su fallecimiento, su patrimonio se fue diluyendo en poder de sus herederos, quienes tuvieron que liquidarlos para responder por las crecidas deudas que en el último tiempo contrajo Délano, principalmente con Agustín Edwards y Federico Guillermo Schwager. Ya nos hemos referido a la venta de la Fábrica de Paños Bellavista. Asimismo fueron vendidas las propiedades territoriales: el fundo Agua del Oro en sólo \$ 5.000 y a plazo; el de Cosmito en cerca de \$ 22.000; el fundo Galpón tuvo que ser entregado a la sucesión de un antiguo socio, Antonio Plummer, por los derechos que tenía éste en la sociedad Guillermo Gibson Délano y Cía.; el fundo Maquehua fue vendido finalmente al general Mariano Ignacio Prado por el reducido valor de \$ 6.000, más \$ 24.000 por rentas de arrendamiento impagas⁷⁰. Se vendieron también propiedades urbanas y bodegas. La casa de comercio no pudo hacer frente a la competencia de otras firmas importadoras más poderosas que se instalaron. Sólo quedaba el mineral de Puchoco que al poco tiempo sufrió la inundación que lo inhabilitó. A ello siguió un largo y engorroso juicio entre sus herederos y Federico Guillermo Schwager por las explotaciones en Boca Maule. Al menos Délano no tuvo que sufrir estos últimos infortunios.

ABREVIATURAS

ANC	Archivo Nacional. Notarios de Concepción.
ANCor	Archivo Nacional. Notarios de Coronel.
ANLS	Archivo Nacional. Notarios de La Serena.
ANS	Archivo Nacional. Notarios de Santiago.
ANTO	Archivo Nacional. Notarios de Tomé.
ANV	Archivo Nacional. Notarios de Valparaíso.
AVM	Archivo Nacional. Archivo Vicuña Mackenna.

Huépil y Pehigueremu, ubicadas en los departamentos de Rere y Puchacay, respectivamente. Entre los préstamos por cifras modestas figura el concedido al pequeño propietario Manuel Jesús Roa por sólo \$169, al interés de 9% anual y con hipoteca de un retazo de terreno en Tomé, ANC, vol. 61, fs. 179-180v; vol. 78, fs. 348 y v, y vol. 93, fs. 447-448.

⁶⁸Vicuña Mackenna, art. cit.

⁶⁹Nazer Ahumada, Ricardo, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana 1994, p 27.

⁷⁰ANC, vol. 118, fs. 28v-34; vol. 119, fs. 373v-377 y 461-475 y vol. 123, fs. 54v-69v.